

Virtualidad Educativa de los Cuentos de Clarín. Comentario sobre "El cura de Vericueto"

*Valentín Martínez-Otero Pérez
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (UAM) Madrid*

Resumen

En este artículo nos adentramos en el estudio de la narrativa breve clariniana. Los relatos constituyen un material valioso para la comprensión de las ideas de Leopoldo Alas, uno de los mejores escritores del género. El cuento aquí analizado desde una perspectiva psicopatológica muestra también el pensamiento social de su artífice, al igual que su vocación pedagógica. Asimismo, se invita a los lectores a seguir profundizando en la cuentística clariniana y, en particular, en este relato.

Abstract

In this paper, we go in depth in the study of Clarín's short narrative. The stories are valuable material to understand the ideas of Leopoldo Alas, one of the best writers in this genre. The story is analysed here from a psychopathological perspective, also showing its creator's social thought, as well as his pedagogical vocation. It is also an invitation for the readers to continue deepening in Clarín's stories, and particularly, in this story.

Palabras clave

Clarín, cuentos, valor educativo, pedagogía, psicopatología, pensamiento, crítica social.

Key words

Clarín, tales, educational value, pedagogy, psychopathology, thought, social critic.

Introducción

El cuento deja de ser considerado en el siglo XIX como un género menor o subgénero. En la segunda mitad de dicha centuria alcanzan las narraciones breves todo su esplendor gracias en gran medida a Leopoldo Alas, Clarín, iniciador y mejor cultivador del cuento español moderno.

En nuestro tiempo, el cuento naturalista vuelve a ser objeto de estudio tanto por su dignidad literaria como por su valor histórico. Los mejores relatos naturalistas reflejan la imagen de España y se convierten en textos apropiados para la investigación del pasado reciente. La Revolución de 1868

impregnó toda la literatura de la época de preocupación social. El clima político, unido a la personalidad de Clarín, imprimió en su obra un sello de inquietud y compromiso. Para Baquero (1949, 413), quizá el mejor conocedor de la narrativa breve decimonónica, Leopoldo Alas nos presenta tanto en las novelas extensas como en los cuentos un trasunto de su época y supo convertir preocupaciones que eran fruto de una urgencia temporal y efímera en creación artística duradera.

Los cuentos de Clarín constituyen un material valioso para el estudio del pensamiento de este intelectual apasionado comprometido con el progreso de España. En un trabajo anterior (Martínez-Otero 2001) me ocupé de analizar las ideas del escritor a través de veinte relatos en los que se revela claramente su vocación pedagógico-social. Muchos de estos cuentos, antes de reunirse en volúmenes, se publicaron en periódicos según costumbre extendida en la literatura europea. Entre periódicos y cuentos se establece una relación sinérgica. De una parte, el periódico proporciona al cuento un lugar ideal para llegar con rapidez al público. De otra, el cuento ofrece con apariencia de ficción lo mismo que se comenta en otras páginas del periódico. Se puede afirmar, incluso, que algunos relatos tuvieron más fuerza persuasiva en cuestiones políticas y sociales que los correspondientes comentarios periodísticos.

Clarín, conscientemente o no, ejerció su magisterio también a través de la pluma, pues en sus cuentos se promueve el desarrollo moral e intelectual de los lectores. Estas narraciones, más allá de su importancia artística, transmitían contenidos, difundían valores y promovían ciertas actitudes sobre

temas diversos. Los cuentos de Clarín tienen una vertiente pedagógico-social que merece la pena desvelar.

Aunque se han realizado algunos relevantes estudios sobre las narraciones breves decimonónicas, el terreno en el que nos adentramos permanece en gran parte sin trillar. En este artículo comentamos el relato "El cura de Vericuetto" más en clave psicopatológica que pedagógica, aunque al final del cuento se descubre también la lección del autor.

El cura Vericuetto (1896)

2.1.- Resumen

En este cuento se describe la historia del cura de la parroquia de Vericuetto, hombre de misteriosa vida presidida por el ahorro y el lucro:

"Su gran afán era no perder un cuarto de cuantos la ley canónica le concedía como cura propio de Vericuetto. No bautizaba, ni llevaba el Señor a los enfermos, ni casaba ni enterraba a nadie, pero cobraba todo lo que hacía al caso, y para cumplir con las apariencias, de tarde en tarde, reunía en torno de su lecho a las beatas y a los santurrones de la parroquia, y les enderezaba una plática breve, con voz gangosa y enérgica entonación, predicando siempre en favor de la caridad y el desprecio de los bienes efímeros de este mundo."

Don Tomás Celorio, el cura, se beneficiaba económicamente de varios negocios que regentaba: cría de cerdos, vacas en aparcería, venta de legumbres, comercio de bisutería religiosa, etc. Aunque no ganaba mucho en cada transacción, aumentaba considerablemente el caudal gracias al fluido comercio. Con estas activida-

*Virtualidad educativa de los cuentos de Clarín.
Comentario sobre "El cura de Vericueto"*

des convertía a los feligreses en fieles clientes y consumidores de sus productos.

Pese a que algunos, como Higadillos - necio y maldiciente colaborador de periódicos-, creen que el cura es un avaro que acumula y esconde riquezas, muere pobre. El secreto se desvela en el testamento, en el que Celorio confiesa haber vivido prisionero de una deuda de juego contraída con el barón de Cabranes. Es así como durante veinte años estuvo acumulando dinero para pagar poco a poco los miles de duros que estaba obligado a satisfacer.

Celorio quiere dar una lección a Higadillos, quien había escrito un pequeño poema burlesco sobre él:

*El cura del lugar de Vericueto,
como nunca da nada... de barato,
dicen que tiene gato
de viejas peluconas bien repleto...*

Higadillos, único heredero de Celorio, recibe toda su propiedad: un arca que guarda debajo de la cama llena de papeles. Se trataba de los recibos de las cantidades que el cura había entregado a su acreedor para saldar la deuda. Quedó Higadillos avergonzado por las calumnias humorísticas de su poema y con un buen montón de papeles inútiles.

2.2.- Comentario

Viene este relato de Clarín a profundizar en las miserias y las grandezas del hombre. El cura, protagonista del cuento, es ejemplo a un tiempo de malicia y de bondad, de astucia y de honradez. A través del personaje logra el escritor criticar al clero sin dañar a la Iglesia. En el relato, aunque se censura con agudeza el comportamiento del

párroco, no se pierde la conmiseración, hasta el punto de que el lector atribuye los defectos del personaje a la flaqueza humana, sin que la Santa Institución resulte mancillada.

En el siglo XIX aún era frecuente que algunas personas de casa solariega venida a menos abrazasen el estado eclesiástico, no tanto por vocación cuanto por ser un alivio para la debilitada hacienda familiar o para recuperar estatus. Otras alternativas eran el casamiento de las hijas por conveniencia o enviar a América a algún hijo a que hiciera fortuna.

En el caso de nuestro personaje los escasos recursos paternos le llevaron a vestir sotana y a cantar misa. En lo tocante a este punto Clarín no se muestra particularmente mordaz. Bien se refleja en estas palabras del cura la actitud "comprensiva" del escritor:

"Si al principio la vida del seminario me disgustó no poco, fue por la vida campesina que me faltaba, no por el rigor del régimen eclesiástico; por fin, el hábito, el compañerismo, el espíritu de cuerpo, hicieron de mi un cuervo (como nos llamaban), entusiasta, sincero, de aplicación más que mediana, si no modelo de virtudes, tampoco escándalo de la santa casa, donde había muchos como yo que, si transigían con el diablo algunas veces, rescataban los pecados con la debida penitencia, muy sincera, y no pocas veces vencían en aquellas luchas en que la tentación no era ni tan fuerte ni tan hermosa como suelen figurarse los profanos que escriben cosas de literatura a costa de los clérigos."

En verdad, da la impresión, al menos en este pasaje, de que Clarín se muestra inclinado a disculpar no sólo al cura de Vericueto, sino también los yerros

de todos los que han recibido las sagradas órdenes, sobre todo cuando hay arrepentimiento sincero y propósito de enmienda. Critica, incluso, a cuantos escriben acerca de los ministros de la Iglesia sin conocimiento.

Es el caso que Tomás Celorio, ya cura, condicionado por las preocupaciones familiares y por su particular teología, la de las legítimas ganancias, devino el más empedernido jugador de naipes de la zona. A tal extremo llega su afición por el juego que se podría decir que estamos ante un ludópata. El propio personaje dice en un determinado momento:

"Y en mí el afán de legítimo lucro era invencible. Además, lo que yo, hacían los clérigos rurales en general, jugar y más jugar; en esto no se distinguían los buenos de los malos, jugaban todos".

Los excesos e irregularidades de Tomás Celorio son fruto de su pasión por el juego, una auténtica adicción sin droga. La conducta del cura es legal y social, aunque rayana con la inmoralidad. El enganche de nuestro protagonista se nutre de las romerías y fiestas parroquiales, con sus correspondientes comilonas. A estos encuentros en casas rectorales, de clérigos particulares y de amigos acudían numerosos levitas y seglares, algunos nobles.

Desde un punto de vista psicopatológico, cabe pensar que la adicción de Tomás Celorio se fragua en el seno familiar presidido por los apuros pecuniarios y se consolida como conducta de evasión a la disciplinada vida eclesial. De un lado, tenía el miedo en el cuerpo por el hambre que había pasado en casa de sus padres y no podía evitar la comezón de ganar dinero. De otro, el rigor del régimen sacerdotal consumía su juventud a

base de madrugones, sermones y carreras de aquí para allá.

Alonso Fernández (1996, 225) indica que, aunque no hay un perfil de personalidad específico particularmente predispuesto a la ludoadicción, sí hay ciertos rasgos que preparan el camino para caer en esta dependencia, v. gr., la falta de capacidad para el autocontrol y la baja autoestima. Hay, asimismo, ciertos factores situacionales, como la sobrecarga de actividades, la dificultad para la concentración y la sensación de soledad que facilitan la instauración del trastorno. Por otra parte, un elevado número de adictos al juego han tenido una infancia infeliz, con una marcada preocupación económica.

En cuanto a las principales motivaciones que tiene un ludópata hay que citar (Echeburúa 2000, 32-33):

- Superar el aburrimiento o tener relaciones sociales.- El estado sacerdotal del protagonista, asumido sin gran vocación, veda la relación amorosa lícita con la mujer y, aunque no le supuso encarnizada lucha, es posible que acrecentase la soledad en que se hallaba al verse metido en una aldea. Sea como fuere, el juego procura a Tomás Celorio abundantes relaciones sociales que probablemente refuerzan su afán de legítima ganancia.
- Ganar dinero.- El motor de su conducta es precisamente éste. Como dice el mismo cura: "Las tentaciones del amor fueron pronto para mí tortas y pan pintado en comparación de las tentaciones del oro".
- Olvidar los problemas.- En efecto, Tomás Celorio busca alejarse para

*Virtualidad educativa de los cuentos de Clarín.
Comentario sobre "El cura de Vericueto"*

siempre de los apuros pecuniarios, mas lo que consigue a través del juego es precisamente aumentarlos.

- Conseguir niveles altos de excitación.- Con el juego consigue el cura de Vericueto despertar la emoción. La hipertimia le atrapaba definitivamente por la excesiva bebida, pues quedaba a merced de los "impulsos generosos del vino".
- Fidelidad a un hábito.- A este respecto nos dice el párroco: "...para toda la vida se me había pegado el hábito de pensar y anhelar constantemente en la pecunia y por la pecunia". Esta costumbre, inicialmente mental, se torna posteriormente acción y desliza al cura hacia un callejón sin salida.

Los perjuicios que el juego acarrea a Tomás Celorio se dejan sentir en varios planos:

- Económico.- El cura de Vericueto queda atrapado por las cadenas de la deuda que le arrastran a la miseria y la avaricia. Todo su trabajo, afán y ganancias iban a parar a su acreedor, "casi un ídolo de terror". Lo más doloroso es que lo que ahorra es a costa de negar la caridad a los pobres.
- Actividad parroquial.- Queda sitiado en su parroquia como si se tratase de un anacoreta. Todo lo que ganaba en la humilde parroquia iba para el barón, por lo que no podía ser bueno con los necesitados.
- Personal.- La deuda contraída en el juego le atormenta, le hunde en el infierno. Le repugna su comportamiento con los pobres, pero se

endurece para pagar poco a poco lo que debe.

El cura de Vericueto es, en cualquier caso, un ludópata atípico, pues desde la terrible noche en que contrajo la deuda de miles de duros no volvió a jugar. Hay que pensar que su entrega al juego es el resultado de la situación de soledad y rigor en que se encuentra en su vida sacerdotal. Por otro lado, desde el momento en que "peca" halla también la "penitencia": Los excesos en el juego y la deuda contraída le llevan a mortificación autoimpuesta con que logra redención y mejora personal. Celorio muere sin deber nada y generoso con los menesterosos.

El comportamiento del cura es reprochable. Clarín somete a crítico examen la costumbre de clérigos y seglares, fieles hijos de la Iglesia, consistente en buscar el lucro a través del juego. A menudo, las reuniones lúdicas se acompañaban de comilonas y excesivo alcohol que alejaban a los participantes de la norma cristiana. Aunque no hubiese muchas alternativas para pasar el tiempo, está claro que la extendida conducta colectiva de la época resulta poco ejemplar.

A pesar de los excesos y defectos que Clarín denuncia en el cura, quien peor parado sale en la obra es Higadillos, un badulaque positivista, exclusivamente preocupado por los asuntos económicos y cuya filosofía se caracteriza por el materialismo, sensualismo, hedonismo, egoísmo y escepticismo moral. "El caso es ahondar ahí, no buscar nuevas tierras. El mundo ya está descubierto; ahora a descubrir minas". Como dice Lissorgues (1989, 228), la filosofía de Higadillos es una extraña mezcla de -ismos que van del positivismo al decadentismo, es decir, aberración ética y metafísica.

Higadillos, en verdad, encarna la impiedad, la ignorancia y la degradación. Las injurias que regala al párroco hacen de él un diminuto personaje detestable, a través del cual Clarín crítica y censura a todos los petimetres. En el cuento hay, por lo mismo, enseñanza moral. A pesar de que el cura de Vericueto no es modelo de comportamiento, Clarín lo prefiere a Higadillos, quizá porque aquél sufre por sus pecados, mientras que éste se instala en ellos. La moraleja que se deduce del relato se condensa en estas palabras que Celorio dirige al superficial pensador:

"...vale la lección que el filósofo Higadillos puede sacar y disfrutar aprendiendo a no juzgar a los hombres por las apariencias, ni el fondo de los corazones por la exterioridad de ciertos hábitos; que el hábito no hace al monje".

Notas finales sobre "El cura de Vericueto" de Clarín

Dado el elevado número de cuentos de Clarín, más de cien, y su variedad temática, la visión que podemos tener del pensamiento del autor de *La Regenta* tras leer este cuento es forzosamente incompleta. Me animo, sin embargo, a ofrecer algunas conclusiones a partir del relato:

- Fino análisis psicológico de un tipo humano -un ministro de la Iglesia- que es muy abordado, aunque con desigual tratamiento, en la obra clariniana. En este relato se critica la conducta del párroco, pero no se pierde el respeto a la Santa Institución. Además, se sitúa el problema del cura en su contexto histórico; a saber: la dureza de la vida

eclesiástica.

- Por medio de otro personaje, Higadillos, se denuncia la excesiva preocupación por el dinero y la filosofía materialista y anética. Se trata en verdad de una enseñanza moral, toda vez que Clarín se muestra especialmente intolerante con la impiedad y la degradación exhibida por el "badulaque positivista". Clarín, hombre profundamente religioso, despreciaba el positivismo por considerar que, al quedarse en los hechos, empobrece la vida espiritual e intelectual.
- Al igual que en otros relatos, Clarín manifiesta comprensión y afecto por seres de buen corazón, aunque débiles. La empatía con los personajes indefensos, encarnados en el relato en el cura de Vericueto, se acompaña de intensa preocupación social.

En esta narración breve, como en otras del mismo autor, sobresale la conciencia moral y social. La denuncia del comportamiento del cura de Vericueto permite a Clarín criticar costumbres extendidas en los clérigos. A pesar de que la conducta del párroco no es ejemplar las simpatías del escritor se dirigen hacia él. Con el relato, además de entretener, se invita al lector a la reflexión ética, lo que nos permite hablar de una función pedagógico-social.

Otra característica que destaca en este cuento es su actualidad. Ya se ha cumplido un siglo del óbito del escritor y, sin embargo, el tema de la adicción al juego es hoy un problema que afecta considerablemente al hombre moderno. Por todo lo dicho, esperamos que este modesto artículo anime a leer "El cura de Vericueto", así como a buscar nuevas interpretaciones.

Bibliografía

- ALONSO FERNÁNDEZ, F. (1996). *Las otras drogas*. Temas de Hoy. Madrid.
- BAQUERO, M. (1949). *El cuento español en el siglo XIX*. CSIC. Madrid.
- CLARÍN (LEOPOLDO ALAS) (1989). "El cura de Vericuetto". En Lissorgues, Y. (ed.), *Narraciones breves*. Leopoldo Alas, "Clarín". Anthropos. Barcelona.
- ECHEBURÚA, E. (2000). *¿Adicciones sin drogas? Las nuevas adicciones: juego, sexo, comida, compras, trabajo, internet*. Desclée de Brouwer. Bilbao.
- LISSORGUES, Y. (ed.) (1989). *Narraciones breves*. Leopoldo Alas, "Clarín". Anthropos. Barcelona.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. (2001): *El pensamiento político y social de Clarín a través de sus cuentos*, Fundamentos. Madrid.

Dirección de contacto:

Valentín Martínez-Otero.
Profesor universitario. Doctor en Psicología y en Pedagogía.
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (UAM) Madrid
La Salle, 10 - 28023 Madrid - E-Mail: valentin@eulasalle.com